
LOS SANTUARIOS Y SUS VISITANTES: UN PERFIL SOCIOLÓGICO

**"LOS SANTUARIOS, SACRAMENTO DE CONSUELO Y SIGNO DE ESPERANZA"
IX ENCUENTRO DE SANTUARIOS DE ESPAÑA**

**DR. JOAN ESTRUCH
SOCIÓLOGO, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA**

Montserrat, septiembre de 2006

1. El perfil del visitante: una pregunta pertinente, aun cuando sea imposible responderla de forma rigurosa y unívoca.

Preguntarse por el perfil de quienes acuden a los santuarios no es inútil en absoluto. Al contrario, tiene pleno sentido, aunque sea imposible responder a la pregunta de forma tajante. En otras palabras, sería impropio pretender convertir semejante perfil en una fotografía exacta y precisa. No creo que podamos atrevernos sino a esbozar una aproximación, una caricatura más que un retrato. Sabiendo que la caricatura no es un fiel reflejo de la realidad, sino que la deforma a base de simplificarla. Aun así, cuando está bien resuelta, la caricatura permite reconocer e identificar esa realidad en sus rasgos más característicos y destacados. Renunciando, pues, a particularizar, habida cuenta de la extraordinaria diversidad de los santuarios españoles, y de la no menor pluralidad de sus visitantes, trataremos de tenerlos a todos en cuenta, conscientes del riesgo de no poder ir más allá de una serie de consideraciones relativamente genéricas.

2. La complejidad de la situación religiosa actual, y su reflejo en el perfil del visitante.

Los primeros trazos de la caricatura consistirían en mostrar hasta qué punto la actual situación religiosa se ha tornado compleja, en contraste con la relativa sencillez del panorama de hace unas pocas décadas. Las cosas, en efecto, eran antes bastante claras: la caricatura diría que había en España católicos y no católicos; que los católicos constituían una abrumadora mayoría, hasta el extremo de que el catolicismo ostentaba un verdadero monopolio de lo religioso. Y no sólo eso, sino que además los católicos eran 'muy' católicos, y los no católicos eran 'anticatólicos'. De acuerdo con esa caricatura a los santuarios, obviamente, acudían exclusivamente los católicos, y básicamente con uno de esos tres propósitos: cumplir un voto o satisfacer una promesa; pedir algún tipo de beneficio; o dar gracias por un beneficio ya recibido. El panorama es hoy sin duda muchísimo más complejo: a los santuarios acuden católicos, pero también no católicos o bien ese tipo de católicos que reciben oficialmente la calificación de católicos no practicantes o practicantes esporádicos. Es decir, al lado de los peregrinos hallamos hoy en los santuarios a turistas, excursionistas, amantes del arte, con o sin ánimo de una búsqueda religiosa explícita, con o sin ánimo de una vaga búsqueda religiosa poco consciente.

3. Factores estructurales que inciden en la indefinición del perfil.

Entre los distintos factores que contribuyen a explicar la diversidad de situaciones en que se hallan los santuarios, y la pluralidad de perfiles de sus visitantes, cabría mencionar al menos los siguientes:

3.1. La movilidad geográfica y el turismo, que han incrementado espectacularmente los desplazamientos, y que convierten a veces a determinados santuarios en meta de excursiones y de visitas turísticas. Así por ejemplo, Montserrat queda incluido en el paquete de la oferta a muchísimos turistas trasladados por grandes agencias a la Costa Brava. En menores proporciones, otro tanto sucede en el caso de Lluc en Mallorca, o del Toro en Menorca. La actual moda del camino de Santiago congrega en su recorrido a individuos que posiblemente se llevarían una sorpresa si descubrieran que 'salvación' y 'salud' son términos con una misma raíz etimológica, y a quienes costaría decidir si su caminar tiene más que ver con la preocupación por el cuerpo o por el alma. En cualquier caso, es evidente que no busca lo mismo en un

santuario el peregrino que el turista. Ni es seguro que peregrino y turista sepan exactamente qué buscan, suponiendo que consideren que están buscando algo. Desde el santuario tenderá a decirse que el objetivo radica en que quien llegue como turista pueda marcharse como peregrino. Bien está que un responsable de santuario piense así: desde una perspectiva más fría, pero realista, cabría desear que como mínimo quien llega como turista no se marche como turista decepcionado.

3.2. La diversidad de situaciones personales, que obliga a distinguir claramente perfiles distintos por razones de edad, de status, etc. A los santuarios acuden jóvenes y ancianos, familias, grupos de escolares, enfermos, sacerdotes y religiosos, etc. Algunos buscan consuelo, otros desean revivir una tradición familiar; hay quienes desean dar cauce a la expresión de sentimientos de piedad popular, y quienes buscan una cierta experiencia espiritual; o tal vez una experiencia estética, o emocional, o sencillamente un espectáculo. Para algunos, ciertamente, la visita al santuario constituye una manifestación de pertenencia comunitaria, eclesial: pero a pesar de los deseos de muchos responsables de la pastoral, parece claro que estos últimos son hoy una pequeña minoría.

3.3. La localización de los santuarios es sin duda un importante factor a tener en cuenta. No es lo mismo un santuario enclavado en una gran ciudad (Desamparados en Valencia, Pilar en Zaragoza, San Felicísimo en Bilbao), que un santuario en un pequeño núcleo de población, o un santuario prácticamente aislado en medio de la naturaleza o en lo alto de una montaña. Desde otro punto de vista, y por más que pueda haber paralelismos en su significación respectiva, no parece que sea idéntico el perfil de un visitante extremeño en Guadalupe, el de un vasco en Aránzazu, o el de un andaluz en el Rocío.

3.4. El ámbito de irradiación de los santuarios es asimismo muy dispar. Los hay que tienen una dimensión eminentemente comarcal, otros la tienen nacional (pongamos 'regional' para mentes particularmente alérgicas al reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado español), mientras que en otros casos el ámbito de irradiación es estatal, o incluso internacional. También ese factor genera perfiles de tipos distintos entre los visitantes.

3.5. La atención del santuario es, finalmente, otro factor de innegable importancia. Algunos santuarios cuentan con una comunidad religiosa o monástica (franciscanos, benedictinos, etc.) o con un equipo de personas responsables de su funcionamiento (Torreciudad). En otros un sacerdote asegura una presencia de carácter permanente o semipermanente. Pero no son excepcionales los casos de santuarios en los cuales constituye una pequeña aventura el esfuerzo por localizar y conseguir la llave que permita visitarlo.

4. Pluralidad de la 'oferta', ante la indefinición de la 'demanda'.

Si el perfil de los visitantes es, pues, función del lugar en el que se encuentra el santuario, así como de aquello que se busca en él, es evidente que depende también en parte de lo que en él se ofrece. No es el sociólogo quien debe analizar esa 'oferta' (o como mínimo no es lo que en este caso se me ha pedido), pero parece evidente que los responsables de pastoral de los santuarios debieran ser capaces de hacerlo con espíritu crítico. En una situación tan compleja y plural como la aquí esbozada, en la que coexisten quienes buscan una experiencia espiritual con quienes no son conscientes de ello, quienes buscan consuelo

y quienes buscan entretenimiento o espectáculo, quienes buscan certezas absolutas y quienes desean aprender a convivir con interrogantes perpetuos, desde los santuarios se impone una seria reflexión sobre el modo de responder a expectativas tan dispares. Desaparecido el antiguo modelo de un catolicismo relativamente monolítico, se trata de discernir cómo acoger a todos: a católicos tradicionales y a no católicos, sin olvidar a aquellos católicos que se presentan hoy con formas muy distintas (y muy poco tradicionales) de serlo y de expresarlo. En otras palabras, la pregunta que desde la responsabilidad de los santuarios se plantea es doble: cómo aprender a respetar esa diversidad, y cómo atender concretamente esa diversidad.